

Linda Farthing y Thomas Becker. *Coup: A Story of Violence and Resistance in Bolivia*. 250 páginas. Chicago: Haymarket Books. Verso. 2021¹

La presidenta de facto de Bolivia, Jeanine Añez, solo había estado en el cargo durante tres días cuando las tropas bajo su mando abrieron fuego contra una marcha de protesta cerca de Cochabamba. Era el 15 de noviembre de 2019. Los soldados mataron a 10 ciudadanos desarmados, hirieron a muchos más y capturaron y encarcelaron a varios líderes de la marcha. La protesta había sido convocada en apoyo a Evo Morales, el presidente indígena que había sido presionado para renunciar unos días antes. Enfrentando protestas generalizadas a raíz de una elección disputada, Morales renunció después de que la policía se amotinó, negándose a mantener el orden, y el alto mando militar acudió a la televisión nacional para sugerir su renuncia. Morales y su vicepresidente huyeron primero a México y luego a Argentina.

Con la presidencia y la vicepresidencia vacantes, miembros del partido de Morales que estaban en la línea de sucesión también fueron amenazados con violencia y renunciaron. A través de una serie de maquinaciones planeadas por los principales partidos de la oposición —y respaldadas por la Unión Europea, la Iglesia Católica, Brasil y probablemente Estados Unidos— Añez se autoproclamó presidenta en circunstancias legales dudosas. Un grupo de comandantes militares con uniformes de camuflaje le colocaron la banda presidencial. La nueva presidenta y su gabinete firmaron rápidamente un decreto de licencia para matar que otorgó a los militares la tarea de "proteger al pueblo boliviano" y lograr la "pacificación" del país a través de "todos los medios disponibles" y "eximiéndolos de cualquier responsabilidad penal".

¹ Esta reseña fue originalmente publicada en inglés en NACLA, el 20 de mayo, 2022 (<https://nacla.org/review-coup-story-violence-and-resistance-bolivia>). Ha sido traducida por el equipo de trabajo de la *Revista de Estudios Bolivianos*, con la autorización de NACLA y del autor.

Luego siguió la masacre en Sacaba. Cuatro días después, los soldados volvieron a abrir fuego, esta vez en El Alto, en las afueras de La Paz. Mataron a 11 personas más, todas ellas desarmadas. Lo que siguió fue un año de represión violenta y corrupción desenfundada, mientras el país era golpeado tanto por el Covid-19 como por un régimen cleptocrático. Cuando finalmente se celebraron nuevamente las elecciones en octubre de 2020, el partido de Evo Morales, el MAS (Movimiento al Socialismo) regresó al poder, esta vez con Luís Arce Catacora como presidente. Morales regresó triunfalmente del exilio en Argentina. A diferencia de muchos de sus ministros, la presidenta de facto Añez no abandonó el país lo suficientemente rápido. Fue rápidamente detenida y encarcelada, y actualmente está siendo juzgada junto con varios oficiales militares. El país ahora está lidiando con demandas de justicia, esfuerzos para restaurar la estabilidad económica y una derecha que continuamente busca desestabilizar al gobierno.

La mayoría de expertos se refieren a los acontecimientos que llevaron a la destitución de Morales y el acceso de Añez a la presidencia como un golpe de estado. Linda Farthing y Thomas Becker comparten este argumento en *Coup: A Story of Violence and Resistance in Bolivia*. [Golpe: Una historia de violencia y resistencia en Bolivia]. Farthing ha estado investigando y escribiendo sobre Bolivia durante décadas y estuvo en Bolivia durante los eventos de 2019. El libro se basa en sus reportajes de primera mano.

Becker, un abogado de derechos humanos, también ha estado involucrado durante mucho tiempo en el país. En particular, es uno de los abogados que representa a los familiares de las víctimas de masacres trágicamente similares llevadas a cabo por el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada en 2003. También estuvo en Bolivia durante muchos de los eventos de 2019. En *Coup*, Farthing y Becker ofrecen tanto una historia política reciente de Bolivia como una enriquecedora y bien informada relación de los eventos de 2019 y 2020. El libro es una lectura obligada para cualquiera que quiera una comprensión profunda de los eventos y las complejas fuerzas en juego. El libro es también un importante documento histórico de este momento de crisis, narrado a través de las voces de cientos de bolivianos/as entrevistados/as por los autores. Como deja claro el título, los autores son inequívocos: el tumulto que llevó a Añez a ocupar la Presidencia fue "una toma ilegal del poder", en otras palabras, un golpe de estado.

A pesar de su claridad para definir los hechos como una toma ilegal, los autores no dejan de señalar los errores y defectos del gobierno del MAS y de su carismático líder Evo Morales. Central al debate son las disputadas

elecciones que allanaron el camino para el golpe. Un mes antes, en octubre de 2019, Evo Morales se postulaba para la reelección. Habría sido su tercer mandato (o cuarto, si se cuenta el mandato que cumplió antes de que la nueva constitución entrara en vigor en 2009). Esa constitución había consagrado un límite de dos mandatos —punto exigido por la derecha y concedido por el MAS para que se aprobara la constitución. En consecuencia, la idea de que Evo Morales vuelva a postularse fue rechazada por muchos. En 2016 Morales intentó revertir los límites del mandato a través de un referéndum nacional que perdió por poco (49 por ciento frente 51 por ciento). Insatisfecho con el resultado y confiado en su derecho a postularse, Morales insistió, argumentando que los límites de mandato eran de hecho inconstitucionales. El tribunal constitucional finalmente estuvo de acuerdo y revocó los resultados del referéndum. Avanzando rápido hasta 2019: en los meses previos a las elecciones, un significativo segmento del Bolivia, particularmente la clase-media urbana, ya había decidido que la candidatura de Evo era ilegal y que la elección en sí sería un fraude. Los dados estaban echados para un anunciado golpe de estado.

Si bien los autores critican la decisión de Evo de volver a postularse, no defienden la narrativa que surgió más tarde: que las elecciones fueron fraudulentas. Los expertos continúan debatiendo si existe o no la evidencia de un fraude generalizado (para que conste, yo no creo que la haya). Pero, en cualquier caso, la división en Bolivia es ahora entre los que denuncian un "golpe" y los que dicen que fue un "fraude". Estos últimos no apreciarán el matiz que Farthing y Becker intentan mostrar con su crítica a Evo. De hecho, es probable que comiencen con disputas sobre el título mismo del libro, ya que en sus mentes, no hubo un golpe, sino un fraude. Si alguno de esos lectores supera el título, se encontrará con una letanía de evidencias que presentan un caso sólido de que, en efecto, fue un golpe de estado. Sobre la cuestión del fraude, la evidencia simplemente no está allí.

Por otro lado, aquellos que simpatizan con Evo podrían encontrar injustas algunas de las críticas del libro a lo que los autores llaman sus "defectos" —que fueron muchos. A pesar de ser un favorito de la izquierda internacional, Evo Morales y el gobierno del MAS se habían desplazado hacia la derecha. Por razones pragmáticas, se alejaron de muchas de sus reformas más ambiciosas, particularmente de la reforma agraria y los derechos indígenas. El MAS hizo tratos y concesiones con la agroindustria, bastión de la oposición de derecha. A menudo tuvo tropiezos, sobre todo en la promoción de proyectos de desarrollo a gran escala, como un proyecto de carretera a través de las tierras

bajas amazónicas que en 2011 resultó en represión policial contra los opositores indígenas. Cuestiones como la quema de la selva tropical, la anulación de cualquier plataforma progresista de derechos sexuales y la falta de acción sobre la epidemia de violencia contra las mujeres, fueron forraje para los críticos de Evo, y aspectos que los autores incluyen en su libro.

La Introducción hace un buen resumen de esta historia, al igual que el Capítulo Uno, que parece sugerir que Evo fue al menos en parte culpable del "exceso de confianza y triunfalismo" que lo llevó a él y al MAS a buscar un mandato más en el cargo. Los autores sugieren que si Morales no hubiera tratado de abolir los límites de su mandato —primero a través del referéndum de 2016 y luego a través de la maniobra del Tribunal Constitucional— el golpe podría no haber sucedido. Junto con este "error", argumentan que el MAS fue a la vez demasiado confiado en su propio poder e ingenuo en su estimación de la hostilidad de varias fuerzas que desempeñaron un papel en derrocarlos —la élite de derecha, Brasil, la Unión Europea y los Estados Unidos, la Organización de los Estados Americanos (OEA) y, en última instancia, el propio ejército boliviano. Aquí, sin duda, ellos tienen razón.

Quienes simpatizan con Morales y el MAS podrían estar en desacuerdo con una narrativa que parece "culpar a la víctima". Morales tiene una merecida reputación como un líder histórico resistente al imperialismo estadounidense. Pero a veces, su atractivo carismático y su identidad indígena han generado demasiado romanticismo en los observadores. Los autores tienen razón al señalar estos desaciertos y errores de cálculo político. Es importante reconocer los errores y empujar a los pensadores de la izquierda a reconsiderar lo que precisamente cuenta para la política de izquierda o progresista y cuándo vale la pena negociar las ganancias sociales y políticas por las que tanto se ha luchado. De manera relevante, los autores también dedican muchas páginas al recuento de las progresivas ganancias del MAS en términos económicos y sociales. Estos "logros", escriben, "[deberían hacernos] exaltar el enorme esfuerzo realizado por los bolivianos, desde los movimientos sociales hasta los burócratas del gobierno y los militantes del MAS, que colectivamente trabajaron sin pausa para dar vida a una visión diferente".

Ningún libro complacerá a todos. Para una izquierda menos enamorada de Evo Morales el tratamiento de los autores podría parecer demasiado generoso. Para algunos, el gobierno del MAS se había convertido en lo mismo que proclamaba resistir: un gigante patriarcal atrincherado en un estado construido sobre la colonialidad, el racismo y la violencia. Esa no es la historia contada por Farthing y Becker. Como sugiere el subtítulo del libro, esta es una

historia de resistencia heroica a la violencia de la derecha y la intervención imperialista.

Los capítulos de las partes dos y tres profundizan en los diversos acontecimientos —muchos de ellos criminales— que caracterizaron al régimen golpista. Con testimonios desgarradores de testigos oculares, el lector regresa a Sacaba y El Alto, donde los militares dispararon a voluntad, matando a manifestantes y transeúntes. "Nos dispararon como a perros", dijo una víctima. Otra dijo que los soldados los maldijeron como "indios" que no tenían nada que hacer en la ciudad. Los relatos ofrecen una nueva comprensión del papel de los militares en el golpe y sus consecuencias. Los testigos informaron que los soldados recogieron casquillos de bala vacíos para tratar de ocultar pruebas. Los tanques usaban cañones de agua para lavar la sangre de las calles. Los soldados incluso atacaron a los bolivianos que intentaban ayudar a los heridos. Una de las víctimas fue Yosimar Choque Flores, de 24 años, que recibió un disparo en el brazo mientras intentaba ayudar a arrastrar a otras personas heridas a un lugar seguro.

El régimen golpista afirmó más tarde, hasta la saciedad, que los manifestantes se habían disparado a sí mismos. Al final, fue una vez más el sacrificio de los bolivianos pobres y de clase trabajadora, la mayoría de ellos indígenas, lo que allanó el camino para las negociaciones políticas. Después de la matanza, el gobierno de Añez negoció un pacto con el MAS: si los bloqueos y las marchas terminan, el régimen golpista convocaría a elecciones, pero sin la participación de Morales y el vicepresidente anterior, García Linera. Serían necesarias más marchas y protestas, pero al final, el pueblo boliviano y la democracia prevalecieron. Trágicamente, gran parte de la historia de Bolivia descansa de manera similar sobre los heroicos cuerpos de indígenas muertos.

Narrado con el buen ojo (para los hechos y los detalles) de un periodista y un abogado, *Coup* es un libro absorbente que cautivará a cualquier persona interesada en la historia reciente de América Latina y Bolivia en particular. Y para un mundo que parece estar cada vez más marcado por los esfuerzos de la derecha para declarar fraude, socavar elecciones, traficar con noticias falsas y tramar golpes de estado, el libro ofrece una advertencia aterradora sobre lo que se avecina. Tal vez podamos aprender de los bolivianos la mejor manera de resistir.

Bret Gustafson

Washington University in St. Louis



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This journal is published by the [University Library System](#) of the [University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#), and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).